



La enseñanza de la teología: desafíos interdisciplinarios e interculturales a partir del Magisterio reciente*

José Santos Torres-Muñoz^a

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

<http://orcid.org/0000-0003-4645-7180>

Edith González Bernal

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

<http://orcid.org/0000-0002-5143-1068>

Nelson Mafla Terán

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

<http://orcid.org/0000-0002-5747-4464>

RECIBIDO: 15-04-25. APROBADO: 23-07-25

RESUMEN: El artículo aborda ciertos desafíos interdisciplinarios e interculturales que plantea el Magisterio eclesial reciente a la enseñanza de la teología a nivel universitario. Se destaca cómo las transformaciones socioculturales recientes, relacionadas con el predominio de la tecnociencia, la crisis ambiental y las luchas por la hegemonía global, han puesto en cuestión el estatuto disciplinar de la teología. Frente a este panorama, el Magisterio eclesial, especialmente desde el Concilio Vaticano II y la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, ha impulsado una profunda renovación pedagógica de los estudios de pregrado y postgrado de teología. Este giro ha implicado pasar de un modelo apologético y escolasticista a una enseñanza interdisciplinar, atenta al diálogo con el mundo contemporáneo y al discernimiento de los signos de los tiempos. La *Veritatis gaudium* ha buscado integrar la multiplicidad de perspectivas disciplinares y la inculcación del Evangelio en modo que los estudios eclesiales de nivel universitario funcionen como un “laboratorio cultural” donde se fomente el “aprender haciendo” y la construcción colectiva, progresiva y crítica del conocimiento teológico. Se establecen cuatro criterios guía para esta renovación: la centralidad del *Kerygma*, la promoción de una cultura del diálogo, el reconocimiento de la unidad del saber en la diversidad de disciplinas, y el fomento de redes y

* Artículo de investigación. Hace parte del proyecto “La construcción interdisciplinaria e intercultural de la teología: Retos actuales para su enseñanza y aprendizaje en el ámbito educativo católico” (ID. PPTA_10318). Los investigadores hacen parte del Grupo de Investigación Academia, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

^a Autor de correspondencia. Correo electrónico: j.torresm@javeriana.edu.co.

sinergias. El objetivo es transformar la formación teológica para que la Iglesia se comprometa con la evangelización inculturada, la justicia social, la ecología integral y el diálogo intercultural.

PALABRAS CLAVE: autorreflexión crítica de la fe; renovación pedagógica; interdisciplinariedad; interculturalidad; contextualización.

Teaching Theology: Interdisciplinary and Intercultural Challenges in the Context of the Recent Magisterium

ABSTRACT: This paper examines certain interdisciplinary and intercultural challenges posed by the recent Ecclesial Magisterium to the teaching of theology at the university level. It highlights how recent socio-cultural transformations—linked to the predominance of technoscience, the environmental crisis, and struggles for global hegemony—have called into question the disciplinary status of theology. In response to this context, the ecclesiastical magisterium, particularly since the Second Vatican Council and the Apostolic Constitution *Veritatis gaudium*, has promoted a profound pedagogical renewal of undergraduate and graduate studies in theology. This shift has entailed moving from an apologetic and scholasticist model toward an interdisciplinary approach attentive to dialogue with the contemporary world and to the discernment of the signs of the times. *Veritatis gaudium* has sought to integrate a multiplicity of disciplinary perspectives and the inculturation of the Gospel in a way that enables ecclesiastical studies at the university level to function as a “cultural laboratory,” fostering “learning by doing” and the collective, progressive, and critical construction of theological knowledge. Four guiding criteria are established for this renewal: the centrality of the *Kerygma*, the promotion of a culture of dialogue, the recognition of the unity of knowledge within the diversity of disciplines, and the fostering of networks and synergies. The ultimate aim is to transform theological education so that the Church may engage in inculturated evangelization, social justice, integral ecology, and intercultural dialogue.

KEY WORDS: Critical self-reflection of faith; Pedagogical renewal; Interdisciplinarity; Interculturality; Contextualization.

CÓMO CITAR:

Torres-Muñoz, José Santos, Edith González Bernal y Nelson Maffa Terán. “La enseñanza de la teología: desafíos interdisciplinarios e interculturales a partir del Magisterio reciente”. *Theologica Xaveriana* 75 (2025): 1-28. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx75.etdiimr>

Introducción

La teología suele ser vista como una exposición de verdades contenidas en doctrinas religiosas, pero lo cierto es que la teología en realidad se ocupa del diálogo que suscita la experiencia de fe en la vida cotidiana de la comunidad creyente con las exigencias de la realidad en la que está inserta la comunidad cristiana.

En este sentido, la teología, entendida como autorreflexión crítica de la fe, ha sido afectada por grandes transformaciones de la realidad sociocultural en las últimas décadas que han cuestionado su capacidad de abrirse como disciplina al diálogo interdisciplinario e intercultural. La misma disciplina teológica ha experimentado en lo que va de este nuevo milenio grandes transformaciones en la manera como se hace teología, se investiga y se comunican sus resultados, adquiriendo cada vez más importancia las experiencias colectivas, los temas emergentes (ecología integral, fraternidad universal, inclusión social, migración, sinodalidad, pactos y contratos por la educación, diálogo ecuménico e interreligioso, inculturación e interculturalidad, entre otros) y las respuestas corales.

Igualmente, los grandes cambios en la dinámica eclesial ocurridos en la última década plantean igualmente grandes interrogantes tanto a las instituciones educativas eclesísticas (universidades, facultades, institutos superiores, seminarios), como a sus propias comunidades académicas, respecto a la enseñanza de la teología y a la incidencia de esta en la vida de fe del pueblo de Dios. Todo ello plantea preguntas sobre los desafíos que comporta la construcción interdisciplinaria e intercultural de la teología y la respuesta que el Magisterio reciente ha dado a tales desafíos.

En el planteamiento de este artículo hemos querido comprender estas cuestiones a partir del Magisterio eclesial, en particular sobre el fondo del Magisterio reciente del papa Francisco y su propuesta de convertir las facultades eclesísticas en un auténtico laboratorio cultural providencial que sea capaz de reflexionar en medio de la conflictividad humana a partir de la fidelidad al kerigma y del diálogo interdisciplinario y la sinergia con otras opciones e iniciativas afines.

Las transformaciones del entorno sociocultural

La teología católica ha afrontado las transformaciones del entorno sociocultural bajo las orientaciones del Magisterio eclesástico y con el apoyo de una reflexión teológica atenta tanto al diálogo con el mundo como al discernimiento de los signos de los

tiempos, en el ámbito de las facultades eclesiásticas pontificias, especialmente en las ofertas de pregrado y posgrado de las universidades católicas¹.

En este sentido, hay que reconocer que las transformaciones más notorias han ocurrido en el ámbito tecnocientífico, ambiental planetario, sanitario mundial y, más recientemente, en la lucha por la hegemonía global. El predominio de la tecnociencia ha incidido en la consideración de la teología, la filosofía y las humanidades como saberes inútiles o precientíficos y su paulatino destierro de los espacios académicos universitarios, de manera similar a como ha ocurrido con las humanidades². La crisis ambiental planetaria ha sido relacionada con la dinámica interna del crecimiento económico mundial, su impacto entre los más pobres y excluidos³ y el rechazo a cualquier vínculo afectivo con el planeta⁴. La actual crisis sanitaria mundial por causa de la pandemia ha puesto en evidencia la fragilidad de la economía global y la falta de solidaridad entre países desarrollados y subdesarrollados. La lucha por la hegemonía mundial, descrita a partir de matrices culturales o religiosas, ha evidenciado la precariedad de la globalización como proyecto económico de la tecnocracia mundial⁵.

La reflexión teológica ha hecho eco en diverso grado de estas realidades y desde los contextos propios del primer mundo o de los otros mundos restantes, acentuando el valor de la sabiduría ancestral en su estatuto epistemológico⁶, el carácter sinodal de la reflexión como camino colectivo en la construcción del conocimiento⁷ y el talante académico de la teología desde su origen como característica de la articulación teórico-práctica de su quehacer⁸. En cuanto a su enseñanza, a tenor de lo expresado en el Concilio Vaticano II, se reconoce el aporte de las ciencias humanas y sociales, las ciencias naturales, formales, y experimentales⁹ y la necesidad de una comprensión

¹ Pena Búa, “Enseñar y elaborar hoy una Teología católica. Breve reflexión desde la Teología Fundamental”, 265-272.

² Véase: Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*.

³ Véase: Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015)”.

⁴ Véase: Boff, *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*.

⁵ Véase: Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*.

⁶ Véase: Reyes Fonseca, *La racionalidad sapiencial en el estatuto del conocimiento teológico*, 264-293; Pieris, “El problema de la universalidad y la inculturación en relación con los modelos de pensamiento teológico”, 107-122.

⁷ Véase: Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia (2012)”.

⁸ Véase: Parra, *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*; Parra, *Dar razón de nuestra esperanza: teología fundamental de la praxis latinoamericana*.

⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (1965)”, n. 5.

interdisciplinar de la realidad humana y de la experiencia religiosa¹⁰. La misma enseñanza de la teología conjuga los conocimientos propios de su saber, de las ciencias de la religión y de las ciencias de la educación.

En efecto, los continuos y radicales cambios culturales, sociales y eclesiales son asumidos como desafíos para la comprensión de la fe (*intellectus fidei*) por la comunidad creyente que capta su incidencia en la vida cotidiana (*actio fidei*)¹¹, a partir de las orientaciones del Concilio Vaticano II (1965), actualizadas en el Magisterio reciente y discutidas en las teologías emergentes del presente siglo. Como señala expresamente Francisco:

En este tiempo, la teología debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo. Se trata de aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso, adquiriendo un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna.¹²

Las ciencias de la educación han seguido de cerca estos cambios sociales, culturales y científicos. En términos generales, se ha pasado de un modelo educativo expansivo, concentrado en la cohesión social, a un modelo competitivo, orientado a la productividad y al mérito¹³. De una enseñanza directiva, presencial y disciplinar a una enseñanza orientativa, virtual o mixta e interdisciplinar. Aunque estos cambios han afectado de diversa manera la educación en todos los niveles, los procesos de creditización como forma de racionalización del plan de estudios y de acreditación de

¹⁰ “Los que se dedican a las ciencias teológicas en los seminarios y universidades, empuñen en colaborar con los investigadores versados en las otras materias, poniendo en común sus energías y puntos de vista. La investigación teológica siga profundizando en la verdad revelada sin perder contacto con su tiempo, a fin de facilitar a las personas que cultivan los diversos ramos del saber un más pleno conocimiento de la fe” (ibíd., n. 62).

¹¹ “El método teológico está constituido por tres momentos fundamentales: la acogida de la revelación en la fe (*auditus fidei*); la intuición interna de la fe, con su intelección racional y su exposición sistemática (*intellectus fidei*); y, finalmente, la realización histórica y concreta de esa fe en la vida de la Iglesia y la sociedad (*actio fidei*)” (Cordovilla Pérez, *El Ejercicio de la teología*, 100).

¹² Francisco, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesíásticas (2017)”, n. 4.

¹³ Véase: Martínez-Boom, *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América Latina*; Tedesco, *El nuevo pacto educativo*.

calidad institucional, inciden directamente en el contenido, la didáctica, el currículo y, en general, en la enseñabilidad de cualquier disciplina, incluida la teología¹⁴.

Estos cambios en la manera de estructurar la educación superior tienen su contrapartida en las orientaciones pontificias expresadas en la *Veritatis gaudium*¹⁵ para la educación en universidades católicas y para las facultades y programas de teología. Estas orientaciones inciden directamente en la estructuración de la *Ratio studiorum* del currículo para la oferta académica del pregrado¹⁶.

Estas transformaciones, relacionadas con cambios en la realidad sociocultural, en la educación y en la misma disciplina teológica, han influido en los contenidos, en la forma como se enseña, en el lugar desde donde se hace, en los métodos asumidos en su quehacer, en la interdisciplinariedad, en el régimen del discurso y, por supuesto, en el proceso de su enseñanza y aprendizaje entendido como una construcción colectiva, progresiva y basada en las orientaciones de la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica, el *sensus fidei fidelium*, el Magisterio, el diálogo interdisciplinar y el discernimiento de los signos de los tiempos.

Puesto que se reconoce que la teología ha pasado de ser una apología doctrinaria a ser una autorreflexión crítica de la fe, entonces la asunción creativa de los desafíos que le plantea el mundo actual desde su propio estatuto epistemológico da cuenta de su talante como disciplina académica de nivel universitario y, en consecuencia, como objeto de enseñanza. Por ello, se opta por el estudio, la enseñanza y la investigación de una teología en diálogo con el mundo contemporáneo, atenta a los signos de los tiempos y creativa en la acción, traducida en una *ratio studiorum* que debería evaluar los esquemas monológicos, repetitivos, adoctrinantes y acrílicos de la trasmisión de la doctrina religiosa en favor de dinámicas de enseñanza y aprendizaje dialogantes, autónomas, reflexivas, críticas y propositivas de la fe con el fin de discernir los desafíos que las transformaciones en el ámbito sociocultural, educativo y disciplinar suponen para la reflexión crítica, sistemática y constructiva de la vida creyente.

¹⁴ Véase: Guzón Nestar, “Claves teológicas del nuevo currículo. Pedagogía y teología en diálogo”, 465-505.

¹⁵ Véase: Francisco, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas”.

¹⁶ Los títulos del pregrado corresponderían al *Baccalaureatus in Theologia*, título profesional en teología, licenciatura en teología. Aunque las normas están dispuestas para los títulos canónicos (*Baccalaureatus, Licentiatus, Doctoratus in Theologia*), afectan el núcleo del currículo que es común a los tres títulos del pregrado. Estas normas actualizan las orientaciones del Concilio Vaticano II en lo que respecta al diálogo con las ciencias sociales y humanas (Concilio Vaticano II, *Veritatis gaudium*, n. 5, art. 85), a la aplicación de los métodos exegéticos en la interpretación de la Biblia (ibíd., art. 55) y la Tradición Apostólica, al estudio de la historia y a la valoración de los métodos científicos (ibíd., n. 5, art. 3,1).

Las orientaciones del Magisterio

El Magisterio eclesiástico a lo largo del siglo XX actualizó la pedagogía teológica para hacer frente a las profundas y repentinas transformaciones socioculturales de ese siglo. El giro principal acontece durante Concilio Vaticano II. Antes de este acontecimiento, el Magisterio Pontificio a través de la constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus* (1931) buscó fortalecer y reorganizar los estudios eclesiásticos, asegurando la calidad y relevancia de la enseñanza en un mundo en constante cambio¹⁷. Este Magisterio operó así una renovación de los estudios teológicos al introducir una organización académica a las universidades, facultades e institutos eclesiásticos que comenzaron a multiplicarse a comienzos del siglo XX, en este tiempo se fundó el Pontificio Instituto Bíblico (1909). En ellos se dio prioridad a los planes de estudio organizados en disciplinas y especialidades teológicas, como ocurrió, por ejemplo, con la teología espiritual. Igualmente, se admitieron los estudios profanos junto a los estudios sagrados y se promovió la cualificación docente y la investigación. Aunque se dio cierta apertura a los métodos positivos, se mantuvo casi inalterado el escolasticismo que imperaba desde el siglo XIX. A pesar de estos notables avances, el tono era marcadamente apologético y antimodernista ya que el objetivo era formar intelectuales católicos capaces de defender la fe y contribuir al avance de la sociedad desde una perspectiva de cristiandad. De este modo, en palabras de Izquierdo, “aunque el esqueleto organizativo de estos estudios fuera firme, estaba emergiendo cada vez con más claridad la conciencia de que era necesario vivificar la forma y orientación de estos estudios”¹⁸.

El giro introducido por el Concilio Vaticano II cambió por completo el enfoque de las reformas en los estudios teológicos. Se pasó de una actitud apologeta de constante polémica a un enfoque de diálogo, aunque siempre manteniendo las directrices del Magisterio eclesiástico del momento. Estos cambios han buscado renovar los planes de estudio de acuerdo con las necesidades y desafíos del mundo actual, así como promover una mayor calidad en la formación de todos los miembros de la Iglesia y no solo de los clérigos. Por ello, se puso especial énfasis en una formación integral —humana, cristiana y académica—, promoviendo la diversificación de los estudios para incluir las ciencias humanas y sociales, la actualización de contenidos con temas pertinentes al contexto contemporáneo (pastoral social, ecología integral, nueva evangelización, diálogo ecuménico e interreligioso, entre otros), así como el fortalecimiento de la investigación, la reflexión crítica y la capacidad de aplicar el

¹⁷ Véase: Izquierdo, “La reforma de los estudios eclesiásticos”, 207-209.

¹⁸ Izquierdo, “La reforma de los estudios eclesiásticos”, 209.

conocimiento en todos los ámbitos de la acción humana. El eje de esta transformación fue el cambio en el enfoque pedagógico, pasando del escolasticismo tardío a la educación dialogante:

Este concilio fue, en el plano de la pedagogía teológica, una puesta al día que puede centrarse en tres aspectos: acertó a conferir una especie de autenticidad a la renovación pedagógica de la Teología iniciada años atrás, contribuyó a un planteamiento menos apologetico y más teológico de la ciencia sagrada, y sobre todo apostó por adaptar la formación teológica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo.¹⁹

La base de esta iniciativa se encuentra en la ‘cultura del diálogo’ en los términos establecidos en la *Gaudium et spes* y los otros documentos. El impacto se ha sentido claramente en el ámbito de los estudios eclesiásticos, la completa renovación de todas las formas de apostolado, evangelización, pastoral y misión, así como una promoción del liderazgo laical²⁰. También ha sido la puerta para nuevas iniciativas como el Pacto Educativo Global y la sinodalidad que han tenido un efecto inmediato sobre la actividad académica. En otras palabras, el Vaticano II “dio implícita y explícitamente, carta de legitimidad a una adecuación de los estudios eclesiásticos a las circunstancias históricas de la Iglesia y del mundo”²¹.

En lo que respecta a la enseñanza de la teología, el decreto *Optatam totius* proponía adaptar la formación teológica “a las necesidades y métodos de nuestro tiempo”²². Para ello, el decreto insiste en que la armonización de los estudios de filosofía y teología debe contribuir a “descubrir más y más en las mentes de los alumnos el misterio de Cristo, que afecta a toda la historia del género humano”²³. Con gran vehemencia destaca el estudio de la Sagrada Escritura que debe ser como “el alma de toda la teología”. Al momento positivo de la teología con el estudio de la Escritura, la Tradición Apostólica y la patrística, sigue el momento especulativo siguiendo el modelo de Santo Tomás de Aquino. Igualmente, se exhorta al cultivo intenso de la

¹⁹ Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 73.

²⁰ “La respuesta de las universidades eclesiásticas debe ser favorecer una verdadera ‘revolución cultural’ construyendo dichos ‘liderazgos’. Aquí, el concepto de ‘liderazgo’ se ha de entender a la luz de la idea cristiana de servicio: el líder no es quien domina sino quien está a disposición de los otros” (Torrijos Castrillón, “Introducción”, 14).

²¹ Izquierdo, “La reforma de los estudios eclesiásticos”, 210.

²² Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 71. Véase: Pilario, *Doing Theology in a Garbage Dump: The Rough Grounds and Theological Method*; Pilario, “A vueltas con el método Ver-Juzgar-Actuar”, 27-38.

²³ Concilio Vaticano II, “Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal (1965)”, n. 14.

formación espiritual²⁴ que incluye el estudio de la teología espiritual²⁵. Se reconoce aquí la pluralidad de las ciencias o multidisciplinariedad, la necesidad de un diálogo entre ellas, el avance de la tecnociencia, la irrupción de la multiculturalidad y el incremento de la participación de todo el pueblo de Dios incidieron en que este decreto incidiera más allá de la formación ministerial e influyera directamente en la estructuración de todos los programas de estudio de la Iglesia. Específicamente en el decreto se exhorta a una continua actualización pedagógica y en las ciencias humanas y sociales para la formación teológica integral²⁶. Es decir, este decreto “se convertía así en el primer referente obligado del Vaticano II sobre didáctica teológica y el espejo en el que se inspiraron buena parte de los documentos posteriores”²⁷.

En la Iglesia latinoamericana ha recibido especial consideración la llamada de la *Optatam totius* a promover una formación específicamente evangelizadora, de modo que la acción pastoral incida positivamente en las transformaciones culturales y sociales de los pueblos y naciones²⁸. Siguiendo este decreto, la educación teológica ha buscado superar la simple instrucción práctica y doctrinal para asumir una vertiente mucho más constructiva y formativa. Por ello, se presta mayor atención a los acontecimientos históricos actuales, en todas sus connotaciones sociales, culturales, políticas y religiosas, bajo la perspectiva del escrutinio de los signos de los tiempos²⁹. A la par, se exige una formación espiritual de inspiración trinitaria fuertemente anclada en la

²⁴ *Ibíd.*, n. 8-12.

²⁵ Concilio Vaticano II, “Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la sagrada liturgia (1965)”, n. 16.

²⁶ Véase: Concilio Vaticano II, “Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal”, n. 2, 5, 11 y 20. Especialmente el n. 20 dice: “Cultívese en los estudiantes las cualidades convenientes, sobre todo las que se refieren al diálogo, como son la capacidad de escuchar a otros y de abrir el alma con espíritu de caridad ante las variadas circunstancias de las relaciones humanas. Enséñeseles también a usar los medios que pueden ofrecer las ciencias pedagógicas, o psicológicas, o sociológicas”.

²⁷ Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 71.

²⁸ Véase: Costadoat, “Contribución de los obispos latinoamericanos y caribeños a la confección de *Optatam totius*”, 413-418.

²⁹ Véase: Concilio Vaticano II, “Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal”, n. 15. “Procúrese en el seminario una reflexión continua sobre la realidad que vivimos, a fin de que se sepan interpretar los signos de los tiempos, y se creen actitudes y mentalidad pastorales adecuadas” (Celam, “Documento de Medellín (1968)”, XIII, 26). Como señala Costadoat: “los latinoamericanos extrajeron del Concilio la idea de discernir los signos de los tiempos en su propio territorio. Esta práctica marcará la dirección que las iglesias del continente han querido dar a la formación” (Costadoat, “La formación teológica posconciliar del clero. El caso latinoamericano”, 10).

lectura espiritual de la Sagrada escritura “como alma de la teología”³⁰ que fortalezca la preparación para el ministerio³¹.

Junto a estas orientaciones, la declaración *Gravissimum educationis* destacó la necesidad de abrir las instituciones educativas a la investigación multidisciplinar y a la necesidad de formar en ellas futuros investigadores y docentes: “el gravísimo cometido de formar a sus propios alumnos (...) sobre todo, para enseñar en los centros eclesiásticos de estudios superiores; para la investigación científica o para desarrollar las más arduas funciones del apostolado intelectual”³². En este documento se reconoció que el avance de las disciplinas académicas exige un diálogo con los saberes eclesiásticos (teología, filosofía, ciencias religiosas, derecho canónico, “de forma que se logre una inteligencia cada día más profunda de la Sagrada Revelación, se descubra más ampliamente el patrimonio de la sabiduría cristiana transmitida por nuestros mayores, se promueva el diálogo ecuménico e interreligioso y se responda a los problemas suscitados por el progreso de las ciencias”³³. Aunque la declaración se enfoca en la educación como una práctica humana modelada por la cultura, la sociedad y la Iglesia, se reconoce que la educación teológica es esencial para el crecimiento espiritual de los creyentes y para la misión de la Iglesia, además impartida en los más diversos espacios eclesiales³⁴: seminarios, escuelas de teología, institutos de ciencias religiosas, institutos bíblicos y pastorales, entre otros³⁵. Como destaca Vergara, “en los números 10 al 12 de esta declaración se prescribió no sólo la necesidad de una reforma pedagógica profunda, sino su realización de acuerdo a las prescripciones del Concilio Vaticano II y a las ‘renovadas circunstancias de los tiempos modernos’”³⁶.

La implementación de estas orientaciones, provenientes de los tres documentos del Vaticano II en mención (*Optatam totius*, *Gaudium et spes*, *Gravissimum educationis*),

³⁰ Concilio Vaticano II, “Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal”, 16.

³¹ *Ibid.*, n. 8.

³² Concilio Vaticano II, “Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana (1965)”, n. 11.

³³ *Ibid.*

³⁴ La declaración GE es necesario conectarla con el resto del Magisterio eclesial del Vaticano II, tanto en su tema específico sobre la educación como práctica humana transformadora, como en el resto de las orientaciones que afectan la inserción de la Iglesia en el mundo actual. Sobre esto, Guy-Réal Thivierge dice: “El análisis de GE no puede realizarse sino observando la Declaración en su totalidad, y teniendo en cuenta sus fuentes, es decir, las grandes enseñanzas desarrolladas por el Concilio Vaticano II” (Thivierge, “Construir una educación al servicio de la persona”, 39).

³⁵ Véase: Silva, “Pedagogía de la enseñanza teológica: la condescendencia de Dios como clave hermenéutica fundamental para la enseñanza teológica”, 233-255.

³⁶ Vergara, “*Sapientia Christiana*: tradición y modernidad en la pedagogía teológica”, 73.

se hizo en dos etapas. De manera inicial en las *Normae quaedam*³⁷ se dieron los pasos para una auténtica actualización pedagógica de la enseñanza de la teología. Entre las novedades se destacan tres cambios fundamentales: dentro de la correspondiente fidelidad al Magisterio eclesial se debía renovar el estatuto del conocimiento y las modalidades de la investigación, con auténtico espíritu universalista, ecuménico e interreligioso; actualización y flexibilización del currículo, permitiendo unas materias electivas que complementaban las materias fundamentales con sus respectivas materias auxiliares; fomentar la cooperación interdisciplinaria con otras facultades universitarias y con otras disciplinas humanas y sociales de manera que se promoviera un auténtico humanismo integral. En efecto, “tras la publicación de las *Normae quaedam* el panorama de la pedagogía teológica se vio enriquecido con las experiencias surgidas de su mismo proceso de actualización”³⁸. De acuerdo con Izquierdo, estas normas “dejan traslucir un optimismo en el desarrollo del esfuerzo por presentar la teología como ciencia abierta a un estrecho diálogo con la comunidad científica”³⁹. A partir de allí se realizaron experiencias de renovación, congresos e iniciativas que cuajaron en un borrador de una constitución apostólica que diera cuenta de los aprendizajes de esta década y de la necesidad de una implementación en el ámbito académico de las facultades eclesísticas universitarias.

A mediados de Abril de 1979, Juan Pablo II promulgó la *Sapientia christiana* que impulsó la renovación de la *Ratio studiorum* en manera de favorecer la cooperación interdisciplinaria, el diálogo con la propia época y cultura y la renovación didáctica y curricular que permitía superar el escolasticismo repetitivo, silogístico y abstracto, por pedagogías dialogantes, investigativas y problematizadoras, abiertas a los desafíos de la evangelización y a las novedades de la acción humana en el mundo contemporáneo, aunque ceñidas a una clara referencia doctrinal con el Magisterio eclesial⁴⁰. Igualmente, se prestó atención especial a la cualificación docente al promover el mejoramiento de la formación académica, la unidad de vida y la estabilidad de la docencia universitaria⁴¹. De acuerdo con Vergara, este enfoque pedagógico implica una teleología que entiende “la investigación teológica como un todo orgánico y sistemático, orientado

³⁷ Sacra Congregatione pro institutione católica. *Normae quaedam ad constitutionem apostolicam deus scientiarum dominus de studiis academicis ecclesiasticis recognoscendam*. Sacra Congr. pro institutione catholica Prot. 113/66/68.

³⁸ Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 78.

³⁹ Izquierdo, “La reforma de los estudios eclesísticos”, 210.

⁴⁰ Juan Pablo II, “Constitución apostólica *Sapientia christiana* sobre las universidades y facultades eclesísticas (1979)”, art. 38-45.

⁴¹ *Ibíd.*, art. 22-30.

a inspirar de sentido cristiano la realidad vital del hombre y de la cultura, en aras de convertir el conocimiento de la ciencia sagrada en una investigación interactiva y constante entre la cultura humana y la formación cristiana”⁴². Asimismo, se mantiene la unidad dinámica que reconoce la pluralidad de orientaciones, tareas y contextos, de modo que, como señala Illanes, “valorando la experiencia adquirida, la constitución aspira a trazar un camino que, respetando el legítimo pluralismo de escuelas y centros docentes, trace un marco claro de funcionamiento, de forma que se guarde ‘una cierta unidad substancia’ que facilite el intercambio científico y la coordinación docente”⁴³.

La declaración *Sapientia* alcanza un punto de equilibrio entre las novedades y las posibilidades efectivas de las instituciones universitarias eclesásticas de ese momento. Equilibrio que será ampliado y profundizado en documentos posteriores como *Donum veritatis*, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* y *Teología hoy*⁴⁴, que marcaron senderos específico en lo que se refiere a la vocación teológica, la interpretación de la Sagrada Escritura y el estatuto del conocimiento teológico, proporcionando además claras indicaciones pedagógicas, metodológicas y criterios de acción, aplicables también a la formación ministerial de diáconos permanentes y de presbíteros.

En otras palabras, en este punto, se debe reconocer que se había alcanzado un estilo de enseñanza, investigación y pedagogía teológica que cada vez más se abría a los desafíos del mundo contemporáneo, de modo que en ellos brillara la luz de la revelación como un modo fundamental de comprender la realidad y no solo como un discurso religioso y doctrinario. Como señala Vergara, “la implacable realidad hizo de la interdisciplinariedad, de la interculturalidad y de los horizontes interactivos los signos determinantes de un nuevo orden que la didáctica de la Teología, lejos de ignorar, debía considerar con rigor y prudencia”⁴⁵.

La luz de la fe para una Iglesia en salida

En este contexto se entiende el relanzamiento de los estudios eclesásticos que se hace con *Veritatis gaudium* que ya no se enfoca en la *Ratio studiorum* como tal, sino en el horizonte pedagógico de la enseñanza, la investigación teológica y de su impacto en la evangelización, la pastoral y la proyección de la Iglesia en el nuevo milenio. Al igual

⁴² Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 81.

⁴³ Illanes Maestre, *Teología y Facultades de Teología*, 212.

⁴⁴ Véase: Congregación para la Doctrina de la fe, “Instrucción *Donum veritatis* sobre la vocación eclesial del teólogo (1990)”; Pontificia Comisión Bíblica, “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993)”; Comisión Teológica Internacional, “*Teología hoy: perspectivas, principios y criterios* (2011)”.

⁴⁵ Vergara, “*Sapientia Christiana: tradición y modernidad en la pedagogía teológica*”, 72.

que la *Sapientia christiana*, la *Veritatis gaudium* hay que entenderla en el conjunto del Magisterio reciente (*Evangelii gaudium*, *Laudato si'*, *Fratelli tutti*), especialmente en la iniciativa del Pacto Educativo Global y la sinodalidad. La actualización pedagógica de los estudios eclesiológicos es un proceso que busca transformar la formación teológica teórica y práctica para afrontar las exigencias del mundo actual, promoviendo una Iglesia más comprometida con la evangelización inculturada, la justicia social, la defensa de la integridad de la creación y el diálogo intercultural. La teología, entonces, busca conciliar la sabiduría judeocristiana con la episteme heleno-cristiana en una Iglesia empeñada en descubrir la alegría y la esperanza en el mundo actual a través del discernimiento de los signos de los tiempos y del diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas y sociales⁴⁶.

En la exhortación *Evangelii gaudium* postula cuatro principios que proporcionan las claves para una lectura teológica de la realidad: el tiempo es superior al espacio; la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte. Respecto al primero, a la vez que se reconoce que “el ‘tiempo’ hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado”⁴⁷, también es un llamado a reconocer con el Evangelio y con el Concilio Vaticano II precisamente esos “signos de los tiempos” (Mt 16,3) que constituyen el núcleo de la hermenéutica teológica⁴⁸. El segundo señala la posibilidad de la fragmentación cuando se asume el conflicto como realidad definitiva, “si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada”⁴⁹. En el tercero, se evidencia la profundidad del misterio de la encarnación⁵⁰, “el criterio de realidad, de una Palabra

⁴⁶ Como señala Parra: “Porque apenas había nacido en un contexto cultural oriental y semita, cuando ya el cristianismo realizó su primer encuentro misionero con la cultura griega, con sus formas de ser, de pensar, de decir. Ello daría por resultado una profunda cristianización de la cultura helénica y una consiguiente e inevitable helenización del cristianismo: me refiero a su pensar, a su decir, a su expresar” (Parra, “Señales del Reino: hacia los estudios eclesiales. Sobre el proemio de la constitución *Veritatis gaudium*”, 4).

⁴⁷ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013)”, n. 222.

⁴⁸ Véase: Susin, “Teología: hermenéutica para un futuro común”, 51-62.

⁴⁹ *Ibíd.*, n. 226.

⁵⁰ Desde el punto de vista antropológico, este principio, en términos generales se entiende como: “la presencia de Dios en el hombre lo eleva, no lo destruye. Por el contrario, cuanto el ser humano se abra más a Dios, tanto más será dignificada su condición propia, es decir, más “humano” se volverá. Esto que vale para el individuo, vale también para la sociedad —de la que, por cierto, está hablando ahí dicho filósofo— y, por consiguiente, para esa especial comunidad de profesores y estudiantes que llamamos universidad” (Torrijos Castrillón, “Introducción”, 16).

ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización”⁵¹. Por último, se nos exhorta a asumir una realidad poliédrica “que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, es decir que integra sin homogenizar, conservando las particularidades en un movimiento universal. En esta perspectiva, la teología asume los saberes particulares, concretos y contextualizados⁵², precisamente porque se oponen a otros igualmente válidos, buscando en ellos una síntesis que conserva la pluralidad de realidades humanas:

La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana.⁵³

En este punto, la Escritura, el *sensus fidei* y el Magisterio alientan a la teología a dejarse interpelar por ese contexto que ha escuchado y observado para hacer preguntas cada vez más profundas, desafiantes y complejas que surgen de su inserción en ese tiempo, en esa unidad, en esa realidad, en ese todo que la unifica.

Ya la encíclica *Lumen fidei* nos proporciona algunas claves importantes de ese horizonte que se abre con una comprensión de la fe como una luz con la capacidad de iluminar la realidad con la revelación y, al iluminarla, transformar nuestra comprensión: “Al tratarse de una luz, la fe nos invita a adentrarnos en ella, a explorar cada vez más los horizontes que ilumina, para conocer mejor lo que amamos. De este deseo nace la teología cristiana”⁵⁴. De allí, según la encíclica, se derivan algunas consecuencias: la primera es reconocer a Dios como sujeto “que se deja conocer y se manifiesta en la relación de persona a persona”; la segunda, “la teología, como ciencia de la fe, es una participación en el conocimiento que Dios tiene de sí mismo”; la tercera es la humildad para reconocer los propios límites al explorar “las insondables riquezas de este misterio”. Consecuencia de ello es que la teología a la vez que está al servicio de los creyentes, “especialmente la de los sencillos”, igualmente asume el Magisterio Eclesial “como un momento interno, constitutivo” y no como un límite a la audacia, creatividad o responsabilidad.

⁵¹ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013)”, n. 233.

⁵² Véase: Tanzella Nitti, “La dimensione contestuale e interdisciplinare della teologia come diaconia all’evangelizzazione”, 31-47.

⁵³ *Ibíd.*, n. 242.

⁵⁴ Francisco, “Carta encíclica *Lumen fidei* a los obispos a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe (2013)”, n. 36.

Son precisamente las cartas apostólicas en su conjunto las que nos dan la clave de unas líneas de acción que se ocupan de la evangelización en el mundo actual, del amor como fundamento de la familia, de la santidad como vocación actuante, de la esperanza que encarnan las nuevas generaciones, de la necesidad de una ecología integral que se refleje en una naturaleza redimida y de la recuperación de la confianza como camino de fe hacia el auténtico amor a Dios. A esto se suman otras iniciativas como el Pacto Educativo Global, el Pacto Mundial de la Familia y el Sínodo de la Sinodalidad que actualmente está en vía de implementación⁵⁵.

Sobre este fondo del Magisterio del papa Francisco se trazan con claridad las precisas orientaciones que se han dado en *Veritatis gaudium* sobre la enseñanza de la teología y que se relacionan específicamente con una nueva comprensión del diálogo entre la Iglesia y la cultura contemporánea, la interdisciplinariedad profunda y ampliada, la relevancia del kerigma cristiano en la realidad actual, la sinergia global en torno a la enseñanza de las ciencias eclesíasticas y la capacidad de asumir los conflictos humanos, eclesiales y religiosos.

Aprender haciendo: un paso adelante en el quehacer teológico

La constitución apostólica *Veritatis gaudium* invita en su proemio a configurar la enseñanza de la teología de acuerdo con los desafíos del nuevo milenio, leídos en el marco del Magisterio Eclesial. Cabe destacar que el proemio de la *Veritatis gaudium* abre nuevos horizontes en la construcción del conocimiento teológico y proporciona unos nuevos derroteros orientados hacia la revisión, la actualización y el relanzamiento de los estudios eclesíasticos. Se le puede comparar con una nueva locomotora que da un impulso decisivo a un tren bien probado que soportará el peso de los desafíos asumidos y los riesgos de nuevas rutas⁵⁶. Por un lado, lanza el desafío de aprender haciendo, típico del laboratorio o del taller del artesano y de hacer ese camino de manera conjunta, podríamos decir, sinodalmente, con el impulso que ahora vive la Iglesia. Por otra parte, asumir los riesgos de confiar demasiado en las formalidades reglamentarias o en racionalización exhaustivas⁵⁷.

⁵⁵ Véase: Secretaría General del Sínodo, “Pistas para la fase de implementación del sínodo, 2025-2028 (2025)”.

⁵⁶ Ronconi, en el comentario que hace a VG señala que “debemos arriesgarnos con serenidad y emprender un camino cuyas etapas, obstáculos y encrucijadas nadie conoce de antemano” (Ronconi, “*Veritatis gaudium* – Cominciare da piccole cose”).

⁵⁷ Francisco señalaba las dos tentaciones al asumir un nuevo rumbo en los estudios eclesíasticos: formalismo (pelagianismo) o racionalismo (gnosticismo). Véase: Francisco, “Encuentro con los participantes en el V

Por la parte de la revisión, la *Veritatis* encamina el conjunto de disposiciones anteriores dentro de una nueva comprensión que la Iglesia tiene de sí misma, del mundo y de su misión evangelizadora. Además, antepone la encarnación a cualquier otra consideración abstracta, institucional o de cualquier índole: “la verdad, de hecho, no es una idea abstracta, sino que es Jesús, el Verbo de Dios en quien está la Vida que es la Luz de los hombres (Jn 1,4)”. En este sentido, esta constitución opta por la asunción de esa realidad, la acción de Dios en esa realidad, la experiencia de fe del creyente en esa realidad. El contacto con esa realidad se entiende como un encuentro en el que “el corazón humano experimenta ya desde ahora, en el claroscuro de la historia, la luz y la fiesta sin ocaso de la unión con Dios y de la unidad con los hermanos y hermanas en la casa común de la creación”⁵⁸. La alegría de encuentro constituye la nota distintiva de los tres momentos en los que progresivamente se avanza en el discernimiento de la voluntad de Dios. Este primer momento anticipa reflexivamente la celebración con la cual concluye la primera parte del itinerario, de manera semejante a los discípulos de Emaús.

En efecto, a diferencia de la *Sapientia christiana*, esta nueva constitución apostólica busca más la actualización de los estudios eclesiásticos que una reforma de estos. De hecho, se conserva casi en su totalidad la reforma bien lograda que supuso la *Sapientia* con respecto a la constitución anterior, *Deus Scienciarum Dominus* que a su vez marcó un punto de inflexión con respecto a los planes y *Ratio studiorum* del siglo XIX, como ya se ha señalado. De la *Sapientia* se conserva con mínimas actualizaciones toda la parte prescriptiva que, luego de casi cinco décadas, aún está en fase de implementación, ya que cada Universidad Pontificia la ha adaptado a sus propios contextos, realidades y posibilidades⁵⁹.

El relanzamiento de los estudios eclesiásticos se hace bajo el auspicio de la *Evangelii gaudium*, es decir, bajo la figura de una salida misionera, de una Iglesia itinerante, de un discipulado pascual: “ha llegado el momento en el que los estudios eclesiásticos reciban esa renovación sabia y valiente que se requiere para una transformación misionera de una Iglesia ‘en salida’”⁶⁰. La clave del encuentro con Jesús es el elemento que enciende la alegría misionera:

congreso de la Iglesia italiana. Discurso del santo padre. Visita pastoral a Prato y Florencia. Catedral de Santa María de la Flor, Florencia (2015)”.

⁵⁸ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013)”, n. 1.

⁵⁹ Tanzella Nitti, “La dimensione contestuale e interdisciplinare della teologia come diaconia all’evangelizzazione”, 31-47.

⁶⁰ *Ibid.*, n. 3.

Es un momento oportuno para impulsar con ponderada y profética determinación, a todos los niveles, un relanzamiento de los estudios eclesiásticos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia, caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su Evangelio.⁶¹

Por ello, esta constitución ve en el Magisterio sobre la evangelización y el desarrollo humano (*Evangelii nuntianti, Populorum progressio y Redemptor hominis*), una orientación que trasciende ámbitos geográficos e institucionales para hacer que “toda la cultura humana sea henchida por el Evangelio”⁶².

Consecuencia de este relanzamiento es, precisamente, ver todo el sistema de estudio como un laboratorio, un taller artesano, en el que se aprende haciendo de la mano de unos buenos maestros. La misión, asumida por todo el pueblo de Dios, consiste en inaugurar una nueva etapa de la evangelización, en la que la actualización pertinente del sistema de estudios eclesiásticos desempeña un papel estratégico⁶³. Este laboratorio requiere de la participación amplia del pueblo de Dios y, sobre todo, de un diálogo intercultural que permita un entendimiento entre todas las culturas y, a la vez, una inculturación cualificada del Evangelio. Como afirma explícitamente la misma constitución, estos estudios “constituyen una especie de laboratorio cultural providencial, en el que la Iglesia se ejercita en la interpretación de la transformación de la realidad que brota del acontecimiento de Jesucristo y que se alimenta de los dones de Sabiduría y de Ciencia, con los que el Espíritu Santo enriquece en diversas formas a todo el Pueblo de Dios”⁶⁴. Este laboratorio cultural tiene la tarea de indagar sobre los grandes desafíos que afronta la humanidad, como la crisis de sentido, el desastre ecológico, la abrupta aceleración de los cambios y las falencias de los modelos de desarrollo global. En estos desafíos, las facultades y universidades eclesiásticas pueden dar un gran aporte desde lo específico de su lugar en la Iglesia, pero comenzando desde pequeños y concretos gestos. Como señala Ronconi, a propósito de la necesidad de comenzar poco a poco por pequeñas cosas, “en lugar de paralizarse en la inacción a la espera de un plan omnicompreensivo, mejor una modesta iniciativa, aunque incierta y vacilante, para salir una situación que se está volviendo insoportable”⁶⁵. La *Veritatis*

⁶¹ *Ibíd.*, n. 1.

⁶² Juan Pablo II, “Constitución apostólica *Sapientia christiana* sobre las universidades y facultades eclesiásticas (1979)”, premio I.

⁶³ Véase: Torres Queiruga, “La tarea de la teología tras la restauración posconciliar”, 27-38.

⁶⁴ Francisco, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas”, 3.

⁶⁵ Ronconi, “*Veritatis gaudium* – Cominciare da piccole cose”.

gaudium insiste en la necesidad de un liderazgo de las instituciones educativas universitarias para convertirse en levadura, sal y luz en los nuevos escenarios y propuestas emergentes a nivel global.

Con el famoso adagio “*annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*”, se señala la necesidad de desarrollo y crecimiento en el estudio de la realidad, el desarrollo de nuevas comprensiones y mediaciones, las adaptaciones a los cambios de época, lugar social y geográfico y la exigencia de fidelidad al patrimonio de la Tradición Apostólica. El papa Francisco ha utilizado esta frase para explicar cómo la doctrina de la Iglesia Católica progresa y se desarrolla a lo largo del tiempo. En la intencionalidad de este proemio, las ciencias eclesiales son dinámicas, crecen y se profundizan, al igual que un árbol. Este crecimiento se manifiesta en la consolidación a través de los años, la ampliación a través del tiempo y el refinamiento con la edad, siempre manteniendo la fidelidad al Evangelio y al Espíritu.

Para V. Rosito, el laboratorio cultural propuesto en la *Veritatis* se caracteriza por su contextualización, creatividad y participación. Cualquier iniciativa de transformación nacida de la experiencia de fe está necesariamente inserta en contextos culturales y situaciones sociales muy particulares. Estas iniciativas requieren de amplios consensos y participaciones para que sean auténticas vivencias coram Deo. Se requiere de un compromiso libre, fecundo y, en especial, creativo en manera de implicar ampliamente al pueblo de Dios.

Desde el punto de vista pedagógico y didáctico, la imagen del “laboratorio cultural” ofrece grandes posibilidades, en especial a lo que se refiere a la enseñanza, la investigación y el aprendizaje de la teología, las ciencias religiosas, las humanidades y la filosofía. En primer lugar, porque el laboratorio al igual que el taller artesano requiere de un grupo de personas experimentadas y de otro grupo aún mayor de personas que quieren aprender y llevar ese conocimiento, arte u oficio a una nueva frontera temporal y cognitiva. En segundo lugar, el aprendizaje del arte, saber, disciplina o ciencia requiere de un proceso de acompañamiento, de una pedagogía, que rebase la mera instrucción doctrinal y se constituya en una auténtica iniciación mistagógica.

Además, se requiere crear los espacios de aprendizaje y las dinámicas apropiadas para la investigación y la comunicación. Todo ello con una gran dosis de audacia, acompañada de prudencia y soportada por la paciencia. Aquí emerge el concepto de comunidad académica, comunidad educativa o incluso de comunidad teológica⁶⁶,

⁶⁶ “Como en el caso de todas las vocaciones cristianas, el ministerio de los teólogos, al tiempo que personal, es también comunitario y colegial; esto es, se ejerce en la Iglesia y para la Iglesia en conjunto, y se vive en solidaridad con aquellos que tienen la misma llamada” (Comisión Teológica Internacional, “Teología hoy: perspectivas, principios y criterios (2011)”, n. 45).

hecha no solo de docentes, investigadores y directivos, sino de todos aquellos que comparten el mismo propósito eclesial evangelizador. El laboratorio, así como el taller artesano esta inserto en la vida del pueblo de Dios, en sus culturas y contextos particulares, pues, como dice Rosito, este laboratorio es “un contexto donde es posible ejercer la ‘interpretación performativa de la realidad’, un entorno donde la vida no se crea ni se reproduce ‘*in vitro*’, sino que se ofrece como don y dotación común (*cum-munus*) por cada miembro”⁶⁷.

Cuatro faros en el camino

Los criterios para avanzar, en términos de renovación y relanzamiento, por esa puerta abierta por la *Veritatis gaudium* aparecen de manera muy explícita y tienen la ventaja de que son implementables en los programas académicos en curso, aunque se requiere un extenso diálogo con la respectiva comunidad académica. Estos criterios tienen además la ventaja, para la enseñanza y el aprendizaje de la teología, de establecer un orden de prioridades en la estructuración de los programas, los cursos y todas las actividades de la vida académica.

El primero de ellos apunta a la prioridad absoluta del *Kerygma*, asumido en la mística comunitaria y aprendido en el camino de la mistagogía, desde la solidaridad con los últimos y desde la plena comunión con la creación: “el criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *Kerygma*, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús”⁶⁸.

El segundo criterio, derivado del anterior, afecta directamente la cuestión planteada en este artículo: la respuesta que la teología, entendida como comprensión crítica de la fe, puede dar a los desafíos que proviene de los cambios culturales del mundo, de la renovación de la teología en los últimos sesenta años y del impulso que el Magisterio pontificio da a la actualización y relanzamiento de los estudios eclesiásticos. En este criterio ya se asumen explícitamente los desafíos curriculares y en su articulación disciplinar pedagógica y didáctica. Para ello se propone, ante todo, una cultura del diálogo: “el diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas”⁶⁹. Esta cultura puede

⁶⁷ Rosito, “*Veritatis gaudium*: il laboratorio come categoria teologica”.

⁶⁸ Francisco, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas”, n. 4a.

⁶⁹ *Ibid.*, 4b.

propiciar una “cultura del encuentro” que permita el diálogo ecuménico, interreligioso e interdisciplinar a varios niveles. La base de todo ello es asumir como nuevo relato y paradigma al ser humano como un ser en relación: con la naturaleza, con otros seres humanos, consigo mismo y, especialmente, un ser en relación con Dios, abierto a la trascendencia. La teología, como disciplina articuladora de las ciencias eclesiales, requiere traducir este paradigma en términos de apertura de mentalidad y de humilde devoción a Jesucristo: “La filosofía y la teología permiten adquirir las convicciones que estructuran y fortalecen la inteligencia e iluminan la voluntad... pero todo esto es fecundo sólo si se hace con la mente abierta y de rodillas”⁷⁰.

El tercer criterio, en consonancia con el anterior, destaca la necesidad de mantener en el ámbito académico universitario un clima de continua conversación entre discípulos y maestros. Aunque la interdisciplinariedad con frecuencia es vista solo como una estrategia de diversificación investigativa, sin embargo, este criterio quiere convertirla en una invitación a descubrir el principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes. La multiplicidad de perspectivas disciplinares –la multidisciplinariedad– se combina con la capacidad de trascender los límites de la propia disciplina para salir en busca “la riqueza multiforme de lo verdadero”⁷¹.

El cuarto criterio, orientado al cultivo y promoción de la teología, intensifica dos valores que se buscan en la cultura contemporánea: redes y sinergias. La razón de esto radica en el reconocimiento de que, como humanidad, vivimos dentro de una casa común que está más interconectada que nunca gracias a las redes sociales, internet y los medios de comunicación masiva, así como por el comercio internacional y los medios de transporte masivo: “concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos”⁷². Aquella imagen sugestiva de la “aldea global” se ha convertido en una experiencia cotidiana, con frecuencia imprevisible y abrumadora. Navegar en el mar de la ciencia de la fe requiere, entonces, de una perspectiva que se estructure a partir de estas novedades y que explore sus posibilidades y límites:

Esta perspectiva evidentemente traza una tarea exigente para la Teología (...) [L]a Teología debe estar enraizada y basada en la Sagrada Escritura y en la

⁷⁰ *Ibíd.*, 3.

⁷¹ *Ibíd.*, 4c.

⁷² *Ibíd.*, 4d. Véase, también: Francisco, “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común”, n. 164.

Tradición viva, pero precisamente por eso debe acompañar simultáneamente los procesos culturales y sociales, de modo particular las transiciones difíciles.⁷³

Este conjunto de iniciativas se asienta inevitablemente sobre la investigación, otro gran hito de nuestra época. Capitalizando la idea del relanzamiento, se propone una finalidad de mayor alcance diseñar instrumentos conceptuales que sirvan como referentes de acción y reflexión, y que resulten pertinentes para la proclamación del mensaje en un contexto caracterizado por el pluralismo ético y religioso⁷⁴. Esta intencionalidad sintoniza con un mundo multipolar en el que la multiculturalidad ha sido asumida por la academia como una riqueza y como un rasgo de el tiempo presente. Por ello, sumadas a las herramientas de un profundo análisis teleológico de la realidad, se pide potenciar la capacidad de comunicar el Evangelio en los contextos particulares que ofrecen posibilidades, pero también exigen grandes adaptaciones. El modelo de la ecología integral planteado en *Laudato si'* surge como un modelo a partir del cual se puede reimaginar un ecosistema de estudios eclesiológicos.

En otras palabras, la *Veritatis gaudium* muestra una dinámica en la que se concilian la novedad y el sentido práctico. La novedad porque se introducen las grandes preocupaciones de nuestro tiempo relacionadas con la crisis antropológica de la pérdida del sentido y de la erosión acelerada del medioambiente natural. El sentido práctico, porque se confía en que las transformaciones se pueden apoyar en la estructuración académica vigente, que, con la debida contextualización de las orientaciones del Magisterio reciente y con la adopción de los criterios expresados en el proemio, puede responder adecuadamente a las urgencias del mundo de hoy desde las prioridades del Evangelio. Es decir, las orientaciones para la enseñanza de la teología propuestas en el proemio muestran de una parte gran sensibilidad al cambio de época, al tiempo axial que justo ahora atraviesa toda la humanidad; de otra parte, se muestra que los cambios no solo afectan institucionalmente la enseñanza de la teología, sino que afectan directamente al modo de hacer teología que requiere contextualizaciones, concreciones y adaptaciones que dependen de cada lugar social y geográfico y del momento por el que cada Iglesia local atraviesa.

⁷³ Francisco, “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiológicas”, n. 4d.

⁷⁴ Véase: Courau, “El pluralismo irreductible de las culturas y la unidad de la teología”, 63-74; Tanzella Nitti, “La dimensione contestuale e interdisciplinare della teologia come diaconia all’evangelizzazione”, 31-47.

Conclusiones: balance y perspectivas

En líneas generales se puede destacar, como balance general de este artículo, que en la actualidad la teología se entiende como una autorreflexión crítica de la fe que debe responder a la renovación pedagógica impulsada por el Magisterio eclesial. Esta renovación implica asumir un modelo dialógico, deliberativo y, sobre todo, experiencial. Asunción que se puede sintetizar en la propuesta de hacer del estudio de la teología un ‘laboratorio cultural providencial’ como bien propone la *Veritatis gaudium*. Este laboratorio se articularía a partir de cuatro criterios básicos: la prioridad kerigmática y mistagógica de la investigación en teología; la asunción eficaz de un diálogo a todos los niveles: ecuménico, interreligioso, interdisciplinar e intercultural; la configuración de redes de personas, instituciones, eventos e iniciativas que se coordinen desde la base hasta el nivel global, que sintonice con los fundamentos, opciones y sujetos del Pacto Educativo Global.

Por ello, debe reconocerse que la teología ya no es simplemente una exposición sistemática de doctrinas religiosas, sino que se comprende como una autorreflexión crítica de la fe. Esta concepción implica un diálogo constante entre la experiencia de fe y las exigencias de la realidad contemporánea. Las grandes transformaciones socioculturales (tecnociencia, crisis ambiental, sanitaria, lucha por la hegemonía global) han cuestionado el estatuto de la teología como conocimiento útil o “científico”, desafiando su enseñabilidad y su capacidad de diálogo interdisciplinario e intercultural.

Una motivación fundamental para emprender este camino es el impulso renovador del Magisterio eclesiástico en este sentido. El Magisterio eclesiástico, especialmente a partir del Concilio Vaticano II y documentos como *Optatam totius*, *Gravissimum educationis*, *Sapientia christiana*, y culminando con la constitución apostólica *Veritatis gaudium*, ha liderado una profunda renovación de los estudios teológicos. Este giro ha implicado pasar de un modelo apologético y antimodernista a uno de diálogo con el mundo, de formación integral (humana, cristiana, académica), y de énfasis en la investigación y la reflexión crítica.

La específica invitación ha hacer de la enseñanza de la teología un laboratorio cultural providencial, en la que se priorice el aprender haciendo y el aprendizaje experiencial que integra la vivencia teologal de la Iglesia local. La *Veritatis gaudium* propone que los estudios eclesiásticos se configuren como un “laboratorio cultural” o “taller artesano” donde se promueve el “aprender haciendo”. Este modelo busca una construcción colectiva, progresiva y crítica del conocimiento teológico, integrando la multiplicidad de perspectivas disciplinares y fomentando la inculturación del Evangelio. Se enfatiza la contextualización, la creatividad y la participación de toda la comunidad del Pueblo de Dios.

Con este propósito, se asumen los criterios propuestos por el papa Francisco en la *Veritatis gaudium* y que se relacionan con la sinergia entre instituciones y la interacción constante entre las disciplinas eclesiales y el conjunto del saber humano, especialmente el de las Ciencias Humanas y Sociales, la humanística y la filosofía. Estos cuatro principios fundamentales para la renovación y relanzamiento de la enseñanza teológica se concretan en:

- Prioridad absoluta del *kerygma*, como núcleo de la buena noticia del Evangelio.
- Promoción de una cultura del diálogo a todos los niveles (ecuménico, interreligioso, interdisciplinar), reconociendo al ser humano como un ser en relación.
- Reconocimiento de la unidad del saber en la diversidad (interdisciplinariedad), trascendiendo los límites disciplinarios para buscar la riqueza de la verdad.
- Fomento de redes, sinergias e interacciones, concibiendo el planeta como una casa común interconectada y la humanidad como un pueblo global, lo que implica una teología arraigada en la Escritura y la Tradición viva, pero atenta a los procesos culturales y sociales.

Del balance anterior se pueden derivar varias consecuencias prácticas que podrían abrir perspectivas para la configuración didáctica de programas, cursos y actividades académicas en teología:

- *Rediseño curricular flexible e integrador*: es crucial actualizar y flexibilizar los planes de estudio para superar esquemas monológicos y adoctrinantes. Esto implica incluir experiencias de aprendizaje que complementen los fundamentos teológicos con un fuerte componente de ciencias humanas, sociales y naturales. El currículo debe ser orientativo, virtual o mixto, e interdisciplinar.
- *Adopción de metodologías interactivas y participativas (aprender haciendo)*: la enseñanza debe pasar de ser directiva a dialogante, reflexiva, crítica y propositiva. Se deben implementar enfoques pedagógicos basados en el “aprender haciendo”, transformando las aulas en un “laboratorio cultural” donde se fomente la construcción colectiva y progresiva del conocimiento. Esto podría incluir el uso de estudios de caso, proyectos de investigación colaborativos, y la vinculación directa con las realidades pastorales y sociales.
- *Promoción efectiva de la interdisciplinariedad y del diálogo intercultural*: No basta con la multidisciplinariedad; la enseñanza debe promover la interdisciplinariedad como un “principio vital e intelectual”. Esto implica fomentar la colaboración entre investigadores de distintas áreas, así como la “cultura del diálogo” (ecuménico, interreligioso, interdisciplinario e intercultural). Se debe capacitar a toda la comunidad

teológica (docentes y estudiantes) para discernir los signos de los tiempos y responder a los problemas del mundo contemporáneo desde una perspectiva teológica integrada.

– *Enfoque en la relevancia de la contextualización sociocultural y la orientación de la Teología hacia modelos que tengan en cuenta la praxis humana y cristiana, la práctica teológica y la acción humana*: la enseñanza de la teología debe estar arraigada en la Escritura y la Tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales del pueblo de Dios, ofreciendo herramientas para el anuncio del Evangelio en un mundo plural y resolviendo conflictos. Esto significa una teología que se involucra con la evangelización inculturada, la justicia social y la ecología integral.

– *Fortalecimiento de la investigación y la formación docente*: las instituciones de educación teológica deben formar futuros investigadores y docentes capaces de desarrollar herramientas intelectuales que sirvan como paradigmas de acción y pensamiento. Se requiere una cualificación docente continua que incluya la mejora de la formación académica y la promoción de la unidad de vida.

– *Promoción de redes, interacciones interdisciplinarias y sinergias globales*: la enseñanza de la teología debe adaptarse a la realidad de un mundo interconectado, no solo por redes digitales, sino ante todo por redes humanas. Esto implica fomentar la creación de redes locales, nacionales, regionales e internacionales y sinergias entre universidades, facultades e instituciones eclesíásticas y seculares, para abordar de manera conjunta los desafíos globales desde una perspectiva teológica y eclesial.

Bibliografía

Boff, Leonardo. *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta, 2011.

Celam. “Documento de Medellín (1968)”. *Celam*, https://www.celam.org/conferencias_medellin.php (consultado el 6 de agosto de 2025).

Comisión Teológica Internacional. “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia (2012)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teologia-oggi_sp.html (consultado el 5 de agosto del 2025).

Comisión Teológica Internacional. “Teología hoy: perspectivas, principios y criterios (2011)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teologia-oggi_sp.html (consultado el 5 de agosto del 2025).

- Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual (1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Concilio Vaticano II. “Constitución *Sacrosanctum concilium* sobre la sagrada liturgia (1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Concilio Vaticano II. “Declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana (1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Concilio Vaticano II. “Decreto *Optatam totius* sobre la formación sacerdotal (1965)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_optatam-totius_sp.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Congregación para la Doctrina de la fe. “Instrucción *Donum veritatis* sobre la vocación eclesial del teólogo (1990)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19900524_theologian-vocation_sp.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Cordovilla Pérez, Ángel. *El Ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2019.
- Costadoat, Jorge. “Contribución de los obispos latinoamericanos y caribeños a la confección de *Optatam totius*”. *Teología y vida* 62/3 (2021): 389-423. <https://dx.doi.org/10.7764/tyv/623/3/389-423>.
- Costadoat, Jorge. “La formación teológica posconciliar del clero. El caso latinoamericano”. *Cuestiones teológicas* 52/117 (2025): 1-19. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v52n117.a09>
- Courau, Thierry-Marie. “El pluralismo irreductible de las culturas y la unidad de la teología”. *Revista internacional de Teología* 364 (2016): 63-74. <https://www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/364.pdf>.
- Francisco. “Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 5 de agosto de 2025).

- Francisco. “Carta encíclica *Lumen fidei* a los obispos a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe (2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Francisco. “Constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesiásticas (2017)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/papa-francesco_constituzione-ap_20171208_veritatis-gaudium.html (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Francisco. “Encuentro con los participantes en el V congreso de la Iglesia italiana. Discurso del santo padre. Visita pastoral a Prato y Florencia. Catedral de Santa María de la Flor, Florencia. (2015)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151110_firenze-convegno-chiesa-italiana.html (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Francisco. “Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/index.html (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Guzón Nestar, José Luis. “Claves teológicas del nuevo currículo. Pedagogía y teología en diálogo”. *Sinite. Revista de pedagogía religiosa* 191 (2022): 465-505. <https://doi.org/10.37382/sinite.v63i191.843>.
- Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración mundial*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Illanes Maestre, José Luis. *Teología y Facultades de Teología*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra/Eunsa, 1991.
- Izquierdo, Cesar. “La reforma de los estudios eclesiásticos”. *Anuario de historia de la Iglesia* 10 (2001): 207-213. <https://doi.org/10.15581/007.10.24375>.
- Juan Pablo II. “Constitución apostólica *Sapientia christiana* sobre las universidades y facultades eclesiásticas (1979)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15041979_sapientia-christiana.html (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Martínez-Boom, Alberto. *De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2004.
- Nussbaum, Martha. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

- Parra, Alberto. “Señales del Reino: hacia los estudios eclesiales. Sobre el proemio de la constitución *Veritatis gaudium*”. *Theologica Xaveriana* 71 (2021): 1-20. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/34161>.
- Parra, Alberto. *Dar razón de nuestra esperanza: teología fundamental de la praxis latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1988.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Pena Búa, María del Pilar. “Enseñar y elaborar hoy una Teología católica. Breve reflexión desde la Teología Fundamental”. *Archivo Teológico Granadino* 88 (2025): 265-272. <https://revistas.uloysa.es/ATG/article/view/6064/4407>.
- Pieris, Aloysius. “El problema de la universalidad y la inculturación en relación con los modelos de pensamiento teológico”. *Concilium: Revista Internacional de Teología* 256 (1994): 107-119.
- Pilario, Danniell Franklin. “A vueltas con el método Ver-Juzgar-Actuar”. *Concilium: Revista Internacional de Teología* 364 (2016): 27-38. <https://www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/364.pdf> (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Pilario, Danniell Franklin. *Doing Theology in a Garbage Dump: The Rough Grounds and Theological Method*. Center for World Catholicism and Intercultural Theology (CWCIT). Chicago: De Paul University, 2014. <https://famvin.org/enarchive/files/2014/10/Doing-Theology-Chicago.pdf>
- Pontificia Comisión Bíblica. “La interpretación de la Biblia en la Iglesia (1993)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_doc_index_sp.htm (consultado el 5 de agosto del 2025).
- Reyes Fonseca, José Orlando. *La racionalidad sapiencial en el estatuto del conocimiento teológico*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- Ronconi, Marco. “*Veritatis gaudium* – Cominciare da piccole cose”. *Settimana News*, 30 marzo 2019. <https://www.settimananews.it/teologia/veritatis-gaudium-e-se-cominciassimo-da-piccole-cose/> (consultado el 5 de agosto de 2025).
- Rosito, Vincenzo. “*Veritatis gaudium*: il laboratorio come categoria teologica”. *Settimana News*, 13 de abril de 2019. *Settimana News*, <https://www.settimananews.it/teologia/veritatis-gaudium-il-laboratorio-come-categoria-teologica/> (consultado el 5 de agosto de 2025).

- Secretaría General del Sínodo. “Pistas para la fase de implementación del sínodo, 2025-2028 (2025)”. *Synod*, <https://www.synod.va/content/dam/synod/process/implementation/pathways/250102---ESP-Pistas-para-la-fase-de-implementacion.pdf> (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Silva Soler, Joaquín. “Pedagogía de la enseñanza teológica: la condescendencia de Dios como clave hermenéutica fundamental para la enseñanza teológica”. *Teología y vida* 51/1-2 (2010): 233-255. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492010000100009>.
- Susin, Luiz Carlos. “Teología: hermenéutica para un futuro común”. *Concilium: Revista internacional de Teología* 364 (2016): 51-62. <https://www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/364.pdf> (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Tanzella Nitti, Giuseppe. “La dimensione contestuale e interdisciplinare della teologia come diaconia all’evangelizzazione”. *Path: Pontificia Academia Theologiae* 23/1 (2024): 31-47.
- Tedesco, Juan Carlos. *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Madrid: Grupo Anaya, 1995.
- Thivierge, Guy-Réal. “Construir una educación al servicio de la persona”. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* 49/149 (2005): 37-51. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/1830>.
- Torres Queiruga, Andrés. “La tarea de la teología tras la restauración posconciliar”. *Concilium. Revista internacional de Teología* 364 (2016): 27-38. <https://www.revistaconcilium.com/wp-content/uploads/2019/pdf/364.pdf> (consultado el 6 de agosto de 2025).
- Torrijos Castrillón, David. “Introducción”. En *Pensar una universidad para el siglo XXI*, dirigido por Jordi Girau Reverter. Madrid/Porto: Editorial Sínderesis/Ediciones San Dámaso, 2023.
- Vergara, Javier. “*Sapientia Christiana*: Tradición y modernidad en la pedagogía teológica”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 15 (2006): 69-88.